

grafía de Severo Sarduy sobre el Barroco, no parece tener lugar en esta antología.

A. L. G.

**EL CUENTO HISPANOAMERICANO FRENTE A LA CRITICA**, Dirección y prólogo de E. Pupo Walker, Madrid, Castalia, 1973, 383 pp.

Frente a la irrupción y al extraordinario auge alcanzado por la narrativa hispanoamericana en los últimos años, ha surgido, como lógica consecuencia, una cantidad considerable de textos, compilaciones de ensayos, revistas y artículos dedicados al examen de las producciones de los más destacados creadores. Pero también es indudable que tal avalancha crítica ha dedicado una mayor atención a la novela, en detrimento del relato breve, el que, desde este punto de vista, aparece considerado como una especie de "pariente pobre" en el ámbito de nuestra narrativa.

Este descuido, olvido, o como quiera llamársele, es, sin lugar a dudas, injustificado, por la sencilla razón que el cuento hispanoamericano ofrece un punto de apoyo excelente, tanto para la comprensión del proceso renovador de la literatura en América Latina, al mismo tiempo que constituye un elemento fundamental para la determinación de los rasgos esenciales que la caracterizan. Muchos de los narradores que hoy hacen noticia son, antes que nada, cuentistas (Borges, Arreola), otros han hecho sus primeras armas en este género (Vargas Llosa, Cabrera Infante) y otros se desempeñan con igual maestría ya sea en el cuento o en la novela (Cortázar, García Márquez). La poca atención dedicada al cuento entonces no se ajusta con la real situación de desarrollo de la narrativa; tal como dice uno de los colaboradores de este volumen, "el cuento vive un momento

tan glorioso y renovador como la novela"

El libro que comentamos pretende remediar en parte esta actitud de menoscabo. Según se nos informa en la advertencia inicial, este texto aspira a ser una especie de primer esfuerzo para tratar de alcanzar una valoración global del cuento de hispanoamérica y es en este aspecto donde reside su particular interés y significación.

El volumen se inicia con un prólogo de su compilador, donde se realiza una apretada síntesis del desarrollo del género en el continente, junto a la mención de algunos de sus aspectos característicos. Enseguida encontramos veintitrés estudios de conocidos críticos, los cuales se agrupan en tres apartados: estudios particulares, generales y apéndices.

Resultaría demasiado extenso referirse a cada uno de los ensayos allí reunidos. Por esto nos limitamos a señalar que en la parte inicial, dispuesta cronológicamente, se abordan los antecedentes del cuento hispanoamericano, a través del estudio de uno de sus precursores coloniales Fray Martín de Murúa— se estudia día la originalidad y la composición de un texto romántico —"El Matedero"—, los rasgos formales del cuento modernista, un nuevo enfoque para Horacio Quiroga, para llegar finalmente al examen de los autores más destacados en la actualidad: Borges, Onetti, Rulfo, Fuentes, García Márquez, entre otros. Los ensayos generales, cuatro en total, se refieren al cuento mexicano, peruano, chileno y cubano. Dos artículos complementan el volumen: un estudio del relato corto brasileño y una visión del cuento hispanoamericano desde la perspectiva española.

Si nos detenemos en el examen de los estudios particulares, dos hechos merecen ser destacados. Por una parte, la falta de uniformidad en cuanto a lo que podríamos llamar la

perspectiva cuantitativa: encontramos ya sea el examen de un cuento de un autor determinado, o bien el análisis de un volumen de relatos o el estudio general de la producción cuantitativa, sin hablar de la inclusión de un relato que difícilmente se encasillaría dentro del marco del género: **El acoso**. Por otro lado existe una suerte de confrontación de diversos métodos de análisis —temático, comparatista, psicoanalítico— sin que falten, por cierto, los esquemas generacionales. No creemos que finalmente esto pueda ser criticado severamente. Desde este punto de vista el volumen no hace sino reflejar el estado actual de la crítica literaria, al mismo tiempo que pone en evidencia lo difícil que resulta en estos momentos tratar de establecer un método que confiera y refuerce un carácter científico a los estudios sobre la creación literaria.

Aunque se advierten omisiones importantes, pensamos por ejemplo en Felisberto Hernández, Benedetti o Arguedas. **El cuento hispanoamericano ante la crítica**, en la medida en que, de una manera global, logra dar cuenta del riquísimo mundo del relato breve en nuestro continente, alcanza su objetivo, al mismo tiempo que colabora a la ubicación en un sitio privilegiado a la narración breve, situación que, por sí indudable categoría, a todas luces merece.

Fernando Moreno

Goic, Cedomil: **HISTORIA DE LA NOVELA HISPANOAMERICANA**, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1972, 304 pp.

Goic ya nos había ofrecido una historia de la novela de su país (*La novela chilena. Los mitos degradados*, Santiago, Universitaria, 1971, 3ra. ed.) y ahora, en el libro que reseñamos, extiende sus planteamientos básicos a la novela hispanoame-

ricana. El libro tiene una combativa pretensión de rigor metodológico. Parte del supuesto de que no existe una historia del género para Hispanoamérica y señala que, si bien se han realizado algunas tentativas, su propio aporte está en discrepancia teórica fundamental con aquéllas en dos puntos básicos: porque propone un criterio correcto de pertinencia con respecto a lo que es propiamente literario en la novela y porque tiene una norma diacrónica que permite constatar las variaciones del género (pp. 9-11).

Goic define la novela como una narración presentada por un narrador ficticio a un lector ficticio y que se refiere a un mundo. Parafraseando a Kayser dice que ese mundo "adquiere carácter cerrado cuando acontecimiento, personaje o espacio se convierten en estrato estructurante" (p. 13). De otra parte, por historia literaria, parece entender la "trabazón sistemática de tres niveles periódicos que dictan la posibilidad de existencia de la obra individual", niveles que son las épocas, los periodos y las generaciones. Alude además a otros factores que intervienen en la complicada realidad de la obra y de la literatura a efecto de "poner de manifiesto la complejidad del fenómeno y de la historia de la literatura y no reducirla a un simple esquema" (pp. 15-16). En suma, su intención parece ser la de enfocar la estructura del género como objeto formal de su descripción y la de interpretar sus variaciones en grupos de obras, procediendo cada vez a mayor nivel de abstracción.

El trabajo de análisis se refiere a la estructura de una treintena de novelas, desde Fernández Lizardi hasta Vargas Llosa, y en cada caso considera los estratos del narrador, del mundo y del lector ficticio. Goic cree que sus intentos de "penetrar en la estructura y el sentido de las novelas individuales" constituyen un